

DE UN CASTILLO A OTRO

LOUIS-FERDINAND CÉLINE

DE UN CASTILLO  
A OTRO

TRILOGÍA DEL NORTE I

Traducción de Carlos Manzano



Consulte nuestra página web: <https://www.edhasa.es>  
En ella encontrará el catálogo completo de Edhasa comentado.

Título original: *D'un château l'autre*

Diseño de la cubierta: Edhasa, basado en un diseño de Pepe Far

Imagen cubierta: istockphoto

Primera edición: abril de 2024

© Éditions Gallimard, 1957

© de la traducción: Carlos Manzano, 2024

© de la presente edición: Edhasa, 2024

Diputación, 262, 2.ª 1.ª

08007 Barcelona

Tel. 93 494 97 20

España

E-mail: [info@edhasa.es](mailto:info@edhasa.es)

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *Copyright*, bajo la sanción establecida en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra, o consulte la página [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com)

ISBN: ISBN: 978-84-350-1172-3

Impreso en Liberdúplex

Dep.Leg.: B 5631-2024

Impreso en España

Para ser franco, aquí, entre nosotros, acabo aún peor que comencé... Oh, no empecé demasiado bien precisamente... Nací, lo repito, en Courbevoie (Seine)... lo repito por milésima vez... tras muchas idas y venidas termino, la verdad, peor imposible... Es la edad, me diréis... ¡Es la edad!... ¡Desde luego!... a los sesenta y tres años y pico, resulta extraordinariamente arduo recobrar-se... recuperar la clientela... ¡Aquí o allá!... ¡Se me olvidaba!... soy médico... la clientela médica, dicho sea entre nosotros, confidencialmente, no es sólo asunto de ciencia y conciencia... sino ante todo, por encima de todo, de encanto personal... ¿el encanto personal pasados los sesenta años?... puedes hacer aún de maniquí o de jarrón de porcelana en un museo... tal vez... interesar a algunos maníacos, buscadores de enigmas... pero, ¿a las damas? ¿el pureta de punta en blanco, perfumado, pintarrajado, lacado?... ¡un adefesio! con clientela o sin ella, con medicina o sin ella, ¡repugnará!... ¿y si está forrado de oro?... ¡aún!... ¿tolerado? ¡hmm! ¡hmm!... pero, ¿el vetusto pobre?... ¡a la perrera! Escuchad un poquito a las clientas, al azar de las aceras, de las tiendas... hablando de un joven colega... «¡oh, si viera usted, señora!... ¡señora!... ¡qué ojos! ¡qué ojos, ese doctor!... ¡al instante entendió mi caso!... ¡me recetó unas gotas! ¡que tomar a mediodía y por la noche!... ¡qué gotas!... ¡ese joven doctor es maravilloso!» Pero espera un momentito... ¡a que hablen de ti!... «Gruñón, desdentado, ignorante, jorobado y no para de escupir...» ¡ya te han ajustado las cuentas!... ¡el parloteo de las seño-

ras es soberano!... los hombres se marcan las leyes, las señoras sólo se ocupan de las cosas serias: ¡la opinión!... ¡una clientela médica corre a cargo de las señoras!... ¿que no te las has ganado? ¡ya puedes tirarte al río!... ¿que tus señoras son retrasadas mentales, idiotas como para dar alaridos?... ¡mucho mejor! cuanto más cortas de alcances, cerradas y rematadamente gilipollas, ¡más soberanas son!... ¡abandona la bata y lo demás!... ¿lo demás? ¡me lo robaron todo en Montmartre!... ¡todo!... ¡Rue Girardon!... lo repito... ¡nunca lo repetiré bastante! aparentan no entenderme... ¡precisamente lo que se debe entender!... y eso que pongo los puntos sobre las íes... ¡todo!... unas gentes, liberadoras vengativas, entraron en mi casa, con fractura, ¡y se llevaron todo al Rastro!... ¡lo vendieron todo a peristas!... no exagero, tengo las pruebas, los testigos, los nombres... todos mis libros y mis instrumentos, ¡mis muebles y mis manuscritos!... ¡toda la pesca!... ¡no encontré nada!... ¡ni un pañuelo ni una silla!... ¡vendieron incluso las paredes!... la vivienda, ¡todo!... ¡saldados!... ¡Menuda «embolsada»! ¡con eso está dicho todo! ¡lo que vosotros pensáis! ¡ya os oigo!... ¡muy natural! ¡oh, que no os ocurrirá! ¡nada semejante os ocurrirá! ¡que es que habéis tomado todas las precauciones!... tan comunista como el primer milmillonario que se presente, tan pujadistas como Pujade, tan rusos como todas las ensaladillas, ¡más americanos que Buffalo! totalmente conchabados con todos los que cuentan, ¡Logia, Célula, Sacristía, Fiscalía!... ¡nuevo *frunzés* como nadie!... ¡el sentido de la Historia os pasa por el medio de las nalgas!... ¿hermanos honorarios?... ¡seguro! ¿criados de verdugo? ¡ya veremos!... ¿lamecuchillas?... ¡eh! ¡eh!

Entretanto, ya no tengo «Pachón»... he pedido prestado uno para liquidar a los pesados, ¡nada hay mejor!... los haces sentarse, les tomas la «tensión»... como jalan, beben, fuman demasiado, no es raro que se marquen su 22... 23... de *máxima*... la vida para ellos es un neumático... sólo de su *máxima* tienen miedo...

¡el estallido! ¡la muerte!... ¡25!... así, ¡dejan de hacer el payaso! ¡escépticos! ¡les anuncias su 23!... ¡no vuelves a verlos! ¡la mirada que te lanzan al marcharse! ¡el odio!... ¡el sádico asesino que eres! «¡adiós! ¡adiós!...»

¡Bien!... yo, siempre con mi Pachon,\* me encargo de mis amigos... venían a cachondearse de mi miseria... ¡22!... ¡23!... ¡no vuelvo a verlos más!... pero, en resumidas cuentas y sin adornos, me gustaría mucho no ejercer más... sin embargo, ¡durar debo! *diabolicum!* ¡hasta la jubilación! en fin, ¿tal vez?... ¡no hay «tal vez» en las economías! ¡en todo! ¡enseguida! ¡y sobre todo!... para empezar, ¡la calefacción!... ¿nunca más de cinco grados en todo el invierno pasado! desde luego, ¡estamos más que acostumbrados!... ¡entrenados! ¡ya lo creo!... ¡el entrenamiento nórdico! allí arriba aguantamos durante cuatro inviernos... casi cinco... con 25 bajo cero... en un establo en ruinas... sin fuego, sin fuego alguno, donde los cerdos morirían de frío... ¡ya digo!... conque, ¡entrenados estamos!... todo el bálago volaba... la nieve, el viento, ¡bailaban allí dentro!... ¡cinco años y cinco meses con hielo!... Lili, enferma y operada... ¡y no vayáis a creer que aquella nevera fuese gratuita! ¡en modo alguno!... ¡no confundáis!... ¡lo pagué todo! ahí están los recibos y firmados por mi abogado... certificados por el consulado... ¡lo que explica por qué estoy tan pelado!... no sólo por la faena de los piratas de la Butte de Montmartre... ¡los piratas del Báltico también!... los de la Butte de Montmartre querían liquidarme y que mis tripas chorrearan por la Rue Lepic... los bálticos, por su parte, querían darme para el pelo con el escorbuto... que dejara mis huesos en su cárcel *Venstre*... era casi... dos años en el hoyo, ¡tres metros por tres!... entonces pensaron en el frío... en los torbellinos del Gran

\* Se trata del oscilómetro utilizado para medir la tensión arterial, inventado por el fisiólogo Michel-Victor Pachon.

Belt... ¡resistimos! cinco años, ¡y pagando!... ¡pagando! ¡insisto! figuraos, ¡mis economías!... ¡todos mis derechos de autor!... ¡salieron volando! ¡con los torbellinos!... ¡más los embargos del Tribunal!... ¡el cachondeo que fue! ¡oh, yo lo había previsto un poquito!... ¡una lucecita!... mi traje, el único, lo conservo, ¡es del año 34! ¡mi presentimiento!... yo no soy del estilo Poujade, no descubro las catástrofes veinticinco años después, con todo ya acabado, de cuajo, ¡momias!... ¡os cuento en plan de cachondeo aquella premonición del 34!... que es que se acercaban tiempos duros para la coquetería... tenía yo un sastre en la avenida de la Ópera... «hágame un traje, ¡atención! ¡especial y serio!... ¡Poincaré! ¡supergabardina!... ¡del estilo Poincaré!»

¡Poincaré acababa de lanzar su moda! ¡su chaquetón! un corte en verdad esencial... ¡fui bien servido!... lo tengo ahí, el traje... sigue indesgastable... ¡la prueba!... resistió por toda Alemania... la Alemania del 44... ¡bajo los bombardeos! ¡y menudos eran! y durante los cuatro años... ¡con aquellos pitotes de andovas, incendios, tanques, bombas! ¡unas miriatoneladas de escombros! está un poco descolorido... ¡nada más! ¡más luego todas las cárceles!... y los cinco años de Báltico... ah, y es que, para empezar, ¡se me olvidaba! toda la huida Bezons-la-Rochelle... ¡y el naufragio de Gibraltar!\* ¡ya lo tenía entonces!... ahora se

\* Céline evoca en varias ocasiones, en la *Trilogía del Norte*, tres de las experiencias que vivió en los primeros meses de la guerra: el naufragio del *Shella*, el dispensario de Sartrouville y el éxodo. Por estar en la reserva, se alistó como médico en un paquebote armado, el *Shella*. En los primeros días de 1940, dicho paquebote entró en colisión de noche, ante la costa de Gibraltar, con un patrullero inglés. En la carta al doctor Camus del 9 de enero de 1940, publicada en *L'Herne*, figura un relato de dicho naufragio. Una vez desmovilizado, Céline ejerció en el dispensario de Sartrouville, en el que se encontraba en el momento de la llegada de las tropas alemanas delante de París; en *Norte*, cuenta que la víspera del comienzo del éxodo, Lili escapó por poco a las balas de una patrulla alemana. Céline, como médico que era del dispensario de Sartrouville, y Lili abandonaron París con la ambulancia de la ciudad. Primero presenciaron el bombardeo del puente de Orleans, evocado en las primeras páginas de *Guignol's band*. Llegaron a La Rochelle, en cuyo hospital trabajó Céline. Rechazó la propuesta de trasladarse a

jactan de trajes de nailon, de conjuntos «Grevin», de kimonos atómicos... ¡me gustaría verlos!... ¡el mío está ahí! ¡raído, desde luego! ¡ya lo creo! ¡hasta la trama!... ¡catorce años de avatares!... ¡nosotros también hasta la trama!

No es costumbre mía buscar lo pintoresco, vestirme para llamar la atención... al estilo de los pintores... Van Dyck... Rembrandt... Vlamink... ¡no!... totalmente inadvertido, de lo más cualquiera... como soy médico... bata blanca... seminailon... muy correcto... conque en casa estoy muy decente... fuera es donde quedo menos bien, con mi traje Poincaré... podría pagarme un traje nuevo... ¡desde luego!... presionando un poco más... en todo... vacilo... soy igualito a mi madre... ¡ecónomo! ¡economía! pero, aun así, algunas debilidades... mi madre murió de un síncope, del corazón, en un banco y de hambre también, de privarse, yo estaba en la cárcel *Vesterfangsel* de Dinamarca... no estaba con ella cuando murió, estaba en el Pabellón K, de los «condenados a muerte»... me tiré dieciocho meses en él... no hay peor sordo que el que no quiere oír, no tengáis miedo de machacar...

Os hablo de mi madre, pese a su enfermedad del corazón, el agotamiento, el hambre, todo, murió bien convencida de que se trataba de un mal momento, pero que con valor, privaciones, se vería el fin, que todo volvería a ser como antes, que la perra chica volvería a valer cinco céntimos y el cuarto de mantequilla veinticinco céntimos... yo soy de antes del 14, claro... me horrorizan los gastos alocados... ¡cuando miro los precios!... ¡el precio de un traje, por ejemplo!... me callo... digo: ¡sólo un Presidente, un «Comisario», un Picasso, un Gallimard pueden vestirse bien!... con el precio de un traje de «Comisario», en calorías, podría subsistir yo, escribir, mirar el Sena, ir a dos o tres

---

Londres con la ambulancia que tenía a su cargo. Pasó las semanas siguientes en un campo de refugiados cerca de Saint-Jean-d'Angély. Sobre aquella estancia y el regreso con el niño de pecho, sano y salvo, véase *Rigodón*. (Todas las notas, como la fijación definitiva del texto en francés, son de Henri Godard, editor de la Pléyade).

museos, pagar el teléfono, ¡durante, digamos, al menos un año!... ¡sólo los locos se visten bien ahora!... patatas, zanahorias, ¡desde luego!... pasta... zanahorias... ¡no voy a quejarme!... ¡hemos conocido momentos peores!... ¡mucho peores!... ¡y pagando!... ¡no confundáis!... ¡todos mis «derechos de autor»! ¡todo el *Viaje*!... ¡no sólo mis muebles y manuscritos!... ¡todo me lo mangaron!... ¡de viva fuerza!... ¡no sólo en Montmartre y Saint-Malo!... ¡en el sur!... ¡el norte!... ¡el este!... ¡el oeste!... ¡piratas por doquier!... ¡Costa Azul o Escandinavia!... ¡la misma especie!... no os pongáis a buscarles esto... lo otro... ¡lo único que te buscan, ellos, es el artículo 75\* en el culo! el gran permiso para destriparte, robarte todo, ¡y hacerte picadillo!

¡A mis modestos asuntos!... os hablaba de menús... yo cuanto menos como, mejor... ¡bien!... pero, ¡Lili es otro asunto!... Lili debe comer... me preocupo... ¡su oficio con nuestros menús!... desde luego, tenemos cierto lujo: los perros... nuestros perros... ¡ladran!... ¿un individuo en la verja?... ¿un pelma o asesino?... ¡sueeltas la jauría! ¡*guau!* ¡*guau!*... ¡desaparecen!

—Pero, ¿dónde vive usted? —preguntaréis—, orgulloso Artaban.

—¡En Bellevue, señores!... ¡a media altura! ¡parroquia de Bellevue!... verdad... el valle del Sena... justo por encima de esa fábrica en la isla... nací cerca de allí... me repito... ¡nunca se repite bastante para los muy testarudos!... Courbevoie (Seine), Rampe du Pont... a algunos les fastidia que haya gente de Courbevoie... la edad también, la repito... ¡1894!... ¿resultado pesado?... ¿chocheante?... ¡tengo derecho!... ¡todos los que nacimos en el siglo anterior tenemos derecho a repetirnos!... y, ¡la Virgen!, a quejarnos... ¡considerarlo todo chabacano y gilipollesco! entre otros, he de decirlo, todo ese populacho comilón, tragón, que no se quita de la boca la Bastilla y la Place du Terte, ¿qué que-

\* El artículo del Código Penal francés en el que se exponen los actos de traición castigados con la pena de muerte.

réis que os diga? ¡me indigna!... Toda esa gente es de vete tú a saber dónde... ¡Périgord! ¡Balcanes! ¡Córcega!... ¡no de aquí!... ya visteis, como yo, ¡qué forma de pirárselas!... ¿hacia dónde najaban en su sálvese quien pueda? ¡millones que volvían a su casa! ¡claro está! ¡y el Ejército con ellos!... ¡agujeros de topos y pastos!... mi nodriza, en Puteaux, Sentier des Bergères... ¿es que no debería tal vez hablar de eso?... ¡dejémoslo!

Vuelvo a Bellevue... a nuestro régimen de un rigor extremo... para mí, podría pasar... lo mío es la cabeza... cuanto menos como, mejor... titubeo, desde luego... pueden decir: ¡ya está! ¡bebido!... lo dicen... arregláoslas siempre para tener fama de borracho, inútil, vago, además de chocho... ¡un poco «reincidente judicial»!... ¿que os desprecian? ¡acostumbraos!... tocante a mí, anciano, ya lo he dicho, cuanto menos como, ¡mejor!... pero Lili no es anciana, ¡tiene que dar sus clases de baile! ¡poco lucrativas sus clases!... ¡sin calefacción!... hace lo que puede... yo también hago todo lo posible... bueno, pues, sin echarse a llorar, ¡no levantamos cabeza!... dicho con toda crudeza, claridad y franqueza... tenemos una vida más dura que el último obrero de ahí enfrente, de ahí abajo, de donde Dreyfus...\* ¡pienso en lo que tienen!... ¡*securit!* ¡señores!... seguros, vacaciones, ¡un mes de vacaciones!... ¿y si yo me marcara un Poznan\*\* delante de donde Dreyfus?... ¿que si me siento humillado? ¿que si no cuento siquiera con el salario de barrendero?... ¡no lo entenderían... ¡barrendero donde Dreyfus! ¡*securit!* ¡vacaciones! ¡seguros! si yo perteneciera al presidio Dreyfus, ¡me respetarían!... si digo que soy del presidio Gaston,\*\*\* ¡se cachondean de mí!... ¡sólo en una

\* Se trata de la fábrica Renault (situada bajo las ventanas de Céline, al pie de la colina de Meudon), que Pierre Dreyfus dirigió desde 1955.

\*\* Alusión a la gran huelga desencadenada en esa ciudad por los obreros polacos el 28 de junio de 1956.

\*\*\* Gaston Gallimard, director de la editorial Gallimard, la que ha publicado la obra completa de Céline.

cosa soy privilegiado! como hice campaña por los *frunzeses*, tengo derecho a encontrarme la tira de carteles en las paredes, que si soy un traidor rematado, despedazador de judíos, que si vendí a un perista la línea Maginot, Indochina y Sicilia... ¡Oh, no me hago la menor ilusión!... no creen ni palabra de esos horrores, pero de una cosa estoy bien seguro, ¡de que me acosarán hasta la muerte!... ¡cabeza de turco de los racistas de enfrente! materia prima para la propaganda...

¡Pasemos a las cosas serias!... estaba hablándoos de Bellevue... del frío... ¡una broma!... oigo a personas que se quejan... me gustaría verlas un poquito en las condiciones escandinavas... el borde del Báltico y las tormentas, ¡bajo el bálago agujereado que se lleva el viento!... y 25° bajo cero y no durante un fin de semana... ¡cinco años, señores! ¡tras salir de la celda!... vería la jeró de Loukoum rompiendo el hielo de aquel mar, ¡atrapada!... ¡y no digamos el Achille! ¡y su basca!... oh, pero, ¡lo esencial!... primero, a esos sarasas, dos años de trullo, en la *Venstre*, ¡y el artículo 75 en el jebe! ¡a ver qué caras!... ¡lo bien que les sentaría!... por fin... por fin... ¡estarían guapos!... se podría estrecharles la mano... ya no serían simples palabras...

Os estaba hablando de abajo, de la isla... hay que hablar de las cosas, de las que interesan a los ancianos... ¡no cuentan con demasiados mutilados en un 75 por ciento ni de la quinta del 12!... ¡así es la vida! ¡no es un reproche!... si yo hubiera sido un poquito borracho, desde mis comienzos, desde la escuela municipal, pongamos, no me habría enterado de nada, ¡ahora sería barrendero donde Dreyfus!... con ventajas, *securit*, respeto...

Hablemos de medicina... aún me llegan algunos enfermos... ¡cierto es!... ¡nunca puedes jactarte de carecer totalmente de enfermos!... ¡no! uno de vez en cuando... ¡bien!... yo los examino... no peor que los demás médicos... ni mejor... ¡amable soy! ¡oh, muy amable! ¡y muy escrupuloso!... ¡nunca un diagnóstico full!... ¡nunca un tratamiento fantasioso!... des-

de hace treinta y cinco años, ¡nunca una prescripción turulata!... aun así, treinta y cinco años, ¡son la muerte del caballo!... ¡no es que no me mantenga al corriente!... ¡ya lo creo que sí! ¡que sí!... leo a fondo todos los prospectos... ¡dos, tres kilos por semana!... ¡al fuego! ¡al fuego todo ello! ¡no seré yo quien se vea inquietado por una «prescripción a la ligera»!... si te sales del viejo Códex... ¡uf! ¡uf!... ¿adónde irás? ¿Tribunales?... ¿Sección Décima?... ¿Buchenwald? ¿Siberia?... ¡No, gracias!... ¡cabalista, alquimista peligroso! ¡Nada que reprocharme! sólo un detallito... ¡que nunca pido dinero! ¡no puedo alargar la mano!... ni siquiera para la Seguridad Social... ¡no cederé!... ¡orgullo idiota! ¿y el tendero de comestibles?... ¿la pasta?... ¿el paquete de biscotes?... ¡y el carbón! ¿e incluso el agua del grifo? ¡he padecido más por no cobrar nunca un céntimo a los enfermos que Petiot\* quemándolos en el horno!... soy un señor, ¡y se acabó!... ¡un señor de la Rampe du Pont!... el Sr. Schweitzer, el Padre Pierre, Juanovici, Latzaref,\*\* éstos pueden permitirse grandes gestos... pero, ¡yo sólo en plan chiflado y sospechoso!... sobre todo recién salido del trullo, ¡a saber cómo!

\* Durante la guerra, el doctor Petiot causó un gran número de víctimas prometiendo el traslado a América del Sur a personas que querían abandonar Francia. Las atraía a su consultorio de la Rue Le Sueur de París, las mataba y quemaba sus restos en la caldera de su calefacción central.

\*\* El Dr. Schweitzer, el padre Pierre, Juanovici y Pierre Lazareff eran, por razones diversas, figuras de la actualidad en la época en que Céline escribía *De un castillo a otro*. El Dr. Schweitzer, que fundó y dirigió un hospital en África, por haber recibido en 1952 el premio Nobel de la Paz; el padre Pierre, porque, durante el terrible invierno de 1954, organizó una campaña espectacular a favor de las personas en precario. Joanovici fue un traficante que durante la guerra hizo una fortuna con el comercio de recuperación de metales. Estuvo a un tiempo al servicio de las autoridades de la Ocupación y de la Resistencia. Pocos meses después de la publicación de *De un castillo a otro*, volvió a estar de actualidad al huir a Israel, de donde fue extraditado en enero de 1959. En cuanto a Pierre Lazareff (1907-1972), se trata, naturalmente, del célebre director del periódico *France-Soir*.

Los enfermos de los que os hablaba, los últimos que acuden, me cuentan su estado de salud, los males que los agobian... yo los escucho... ¡una!... ¡y otra vez!... los detalles... las circunstancias... en comparación con lo que nos han dado para el pelo a Lili y a mí desde hace veinte años... ¡huy, La Virgen! ¡angelitos!... ¡y cómo acabamos!... ¡rosas tiernas!... ¡con la tercera! la décima parte... ¡se subirían por las paredes!... ¡todas las paredes! ¡dando alaridos de horror!... ¡para lo que les reste de vida!... al oírlos lloriquear, no puedo por menos de decirme: «maldito jodío, tarugo, idiota, ¿dónde fuiste a meterte? ¿semejante berenjena?... ¿qué ocurrencia?» ¡me doy por vencido!.. a la Thomine, la gata, ahí, ¡que ronronea! ¡ronronea! sobre mi papel... ¡que es que la traen sin cuidado todos mis embrollos! ¡brrr! ¡brrr! ¡el mundo entero indiferente! ¡animales! ¡hombres! ¡el ideal grueso!... ¡ya lo creo!... ¡como Churchill, Claudel, Picasso, Bulgánin juntos! ¡traseros! ¡traseras! ¡y brrr! ¡brrr! ¡ya llegaréis vosotros igual! ¡comunista-capitalistas! ¡Campeones todos de la cría doble grasa! ¡Comisarios rentistas! perfectos aparecidos de 1900, ¡muy mejorados!... probad a decir a mis clientes que podrían tal vez intentar... ¡por su bien! ¡todo por su bien! ¡tal vez comer un poquito menos de carne!... ¡para la digestión! ¡ya veréis qué odio!... ¡como rozar un poquito a los dioses! ¡el papeo y la priva! ¡no hay pasión política que se pueda comparar!... ¡devoción, fervor!... ¡ateo del filete! ¿hostil al whisky? ¡borrado de entre los vivos!

Por lo que a mí respecta, os decía que la vida, aun muy ascética, resulta aún extraordinariamente cara... entendámonos, ¡sin ayuda de nadie! ¡sin socorro exterior!... ni del Ayuntamiento ni de la Seguridad Social ni de los partidos ni de la policía... ¡al contrario! hemos de decirlo... ¡al contrario!... todas las personas a las que veo reciben ayudas... macarrearán todos... mal que bien... un poco... mucho... un sobre grueso... ¡un rinconcito de pasillo! como el Padre Pierre... como Boileau... compañeros de esto... aquello...

¡del Rey o del Ejército de Salud!... como Schweitzer, Racine, Loukoum... ¡algún pesebre!... *Picotin brothers!*... ¡unos céntimos, por favor!

Sería simplemente risible y se acabó... no las piaría yo tanto, si, con el cuento del racismo, ¡no me hubieran mangado todo! diez años, ¡ya digo!... ¡durante diez años! ¡canalladas increíbles! ¡las pían por su Canal de Suez!... si lo hubieran excavado con las baes... ¡tendrían un poquito de motivo para quejarse! digo yo... ¡a mí lo que me robaron en Rue Girardon fue todo obra de mis manos!... ¿se lo llevarán al Paraíso?... ¡tal vez!... diez años de canalladas, dos de ellos de celda... en cambio ellos, esos otros, Racine, Loukoum, Tartre, Schweitzer, hacían la colecta por aquí... por allá... ¡recogían los pavos y Nobel!... ¡huchas enormes! extasiados, hinchados, ¡como Goering, Churchill, Buda!... ¡Comisarios pletóricos superextasiados! ¡Diez años digo! ¡me vuelve a la cabeza!... dos de ellos de recluso... ¡el artículo 75 en el jebe! ¿quién protesta? ¡escribidores de los cojones! nadie se inmuta, por mucho que yo machaque, ¡es como si yo hubiera subido allá arriba a una «fiesta de celda»! ¡como si hubiese entregado todo voluntariamente a los alcohólicos de la Butte!... en seguidita van a ponerme una placa, con guardia y todo y recepción en el Ayuntamiento: «Aquí fue desvalijado...» Me conozco yo el percal, todo lo que no les afecta, a ellos, sus tripazas, ¡no existe! ¡todo estupendo!... ¡yo no olvido nada!... ni los pequeños robos ni los grandes... los nombres tampoco... ¡todos! ¡nada!... como todos los un poquito imbéciles, me aferro al recuerdo... ¡la gracia que tuvo!... que aprovecharan que yo estaba en la celda, el artículo 75 en el jebe, ¡para llevarse todo! Tengo noticias de mis saqueadores, me mantengo al corriente, ¡se encuentran de maravilla! ¡el crimen les ha aprovechado pero bien!... el agente Tartre, ¡no digamos!... de rodillas ante mí cuando lo de los *fritz*, convertido en ídolo de la juventud, ¡gran Sar blablablante!... extasiado, ¡mentón, culo blando, chicharrones,

gafas, olores, todo! ¡mestizo de Mauriac y ladilla!... ¡pizquita de Claudel Gnôme et Rhône!\* ¡frágiles híbridos!... ¡pasma y pesete! ¡el crimen paga!...

Ya que estamos con las Bellas Letras, os hablaré de Denoël... Denoël el asesinado... \*\* ¡oh, las odiosas inclinaciones que tenía!... si hacía falta, te mangaba, desde luego, ¡con ganas! Llegado el momento, las circunstancias... te sentías atado, ¡vendido!... sin perjuicio de corregirse y disculparse, como... como (¡cien nombres!)... sin embargo, por un aspecto se salvaba... era un apasionado de las Letras... reconocía de verdad el trabajo, respetaba a sus autores... ¡totalmente distinto de Brottin!... Brottin Achille, por su parte, es el perfecto tendero sordido, implacable, lerdo y gilipollas... ¡sólo puede pensar en su parné! ¡más parné! ¡y más aún! ¡lo que se dice multimillonario total! ¡y cada vez más lacayos en derredor!... con la lengua fuera y los pantalones bajados...

Denoël el asesinado lo leía todo... en cambio, Brottin es como Claudel, sólo mira la página de las «cotizaciones»... la tilectitutura es cosa del *Pin Brain Trust*: Norbert Loukoum, ¡presidente!... ¡ah!... no veas las chispas que echa, se lava los pies y toca la trompeta, ¡en punto a tilectitutura! ¡y cómo decide a cara o cruz! ¡y ya tendrá simplemente un autor más!... miles y miles, ¡en el sótano lleno! ¿si lo tiraran todo a la basura?... ¡los basureros no los leerían!... bromeo... ¡basura! ¡pues sí que estoy yo guapo!... ¿vaciado de las basuras? ¡yo, que tengo dos esperando-

\* Gnôme et Rhône, empresa fabricante de armas de cuyo consejo de administración era miembro Paul Claudel.

\*\* Denoël había sido el primer editor de Céline. Era de origen belga y hacía poco que había fundado una editorial, cuando recibió el manuscrito de *Viaje al fin de la noche*, cuya fuerza y novedad apreció de inmediato. Después publicó todos los libros, novelas y panfletos de Céline (hasta la primera parte de *Guignol's band*, que apareció en la primavera de 1944) y los defendió muy activamente (véase su opúsculo *Apologie de Mort à crédit*, como respuesta a las críticas de esa novela). Fue asesinado el 2 de diciembre de 1944, en París, cerca de la plaza de los Inválidos.

me!... si no voy, ¿quién lo hará?... ¡Brottin, no!... ¡me toca la china a mí!... ¡ánimo, chico! ¡Loukoum, no! ¡antes morir!... va a hacer sesenta y cuatro años que hago lo de «ánimo, chico!», causar buena impresión!... sin embargo, sigue siendo la hora... ¡la basura y «ánimo, chico!»... de mi casa a la carretera son unos doscientos metros... ¡cuesta abajo, por cierto!... la llevo por la noche, que no me vean... la dejo en la carretera... pero, ¡me las mangan!... ya son al menos diez los cubos de basura que me han birlado... ah, y no son sólo las depuraciones... no cesa el choriceo, de todo... ¡y por doquier! además, me causo un perjuicio enorme, al llevar, personalmente, la basura... la prueba es que han dejado de llamarme «doctor»... sólo «señor»... ¡pronto me llamarán «pobre pureta!» ya me lo espero... un médico sin criada, sin asistenta, sin auto y que lleva personalmente la basura... ¡y, además, escribe libros!... y que ha estado en la cárcel... ¡imaginaos un poquito!...

Entretanto, ahora que pienso, si me comprarais un libro o dos, me ayudaríais...

¡Dejémoslo!... pero lo que me infunde odio... fuera de mí... ¡precisamente en esa carretera! ¡los autos!... no se detienen! ¡ahí se ve la locura!... ¡la tromba hacia Versalles! ¡esa carga de los autos!... ¡entre semana! ¡domingos! como si la gasolina estuviera por los suelos... autos con una... tres... ¡seis personas!... tragonas barrigudas, ¡sin remedio!... ¿adónde van todas?... trincar, jalar, ¡y peor aún! ¡ya lo creo!... ¡más! ¡más!... ¡desayunos de negocios!... ¡gocios!... ¡gocios!... ¡viajes de negocios!... ¡gocios!... ¡gocios!... ¡eructos de negocios!... ¡ruc, ruc! que es que dan pena, ¡a mí, que me han robado tres cubos de la basura! ¡hay milmillonarios irritados porque su motor no carbura bastante! me salpican... ¡y mis cubos de la basura!... ¡mientras eructan con sus patos con nabos! ¡plutócratas, comunizantes, que eructan y se peen por toda la autopista! ¡la unión de los patos con nabos! ¡130 por hora! ¡peyéndose y eructando más por la paz del mundo que todos los

peatones! ¡patos históricos!... ¡«Mesones» históricos! ¡menús históricos!... te levantas de la mesa tan embriagado (¡*Château Trompette 1900!*), ¡que ya es que resulta milagroso! ¡en un tris! de no derribar el terraplén, ¡y el arce, el álamo, con él! ¡y la dirección y el volante!... ¡*vlan!*!... ¡dos mil álamos! ¡autopunitivo bestial!... ¡qué diablo! ¡frenos hediondos!... ¡toda la autopista y el túnel! ¡alegres y graciosos borrachos! adelantando y volviendo a adelantar, ¡y adentrándose! el delirio, ¡el fervor que entraña!... ¡ah, ¡*Château Trompette 1900!*!... ¡el subidón de vida que da!... ¡el abismo! ¡pato con nabos!... ¡mil trescientos coches tope con tope! ¡la Virgen y la hostia! carnes tan llenas de sangre, ¡listas para dorar! ¡una tanda de champiñón! ¡con el horno abierto! ¡ahí está la Misa! ¡sin agua bendita!... ¡con sangre caliente! sangre, tripas, ¡la tira por el túnel!... el único que se salve nunca podrá jactarse de verdad de haber matado a los otros o no... ¡Cruzada! ¡a cruzar! ¡peregrinos bólicos! ¡hasta el último minuto y el álamo! peyéndose, eructando, cóleras, ¡borrachos cosa fina! ¡*Château Trompette 1900!* ¡pato de la casa! las C.R.S.\* contemplan.... mascullan... agitan... gesticulan... ¡revuelven el viento!... de treinta kilómetros a la redonda, han acudido los fieles... ¡verlo todo! ¡verlo todo! ¡la tira de mirones en los dos terraplenes!... ¡yayas, yayos, títas, rorros! ¡bestias sádicas! abismo a 130 por hora y los bólicos y las C.R.S. en apuros... agitando el viento... ¡túnel humeante! ¡*Château Trompette!* ¡arde el asfalto!...

Oh, si yo fuera rico, os lo aseguro, o incluso «asegurado social», lo que contemplaría todo ese desorden, toda esa dilapidación de ázoe, carburo, lípidos, goma, toda esa cruzadería con gasolina, pato y superborrachería... ¡con la calma de Napoleón! puríes, purós, ¡buguis al abismo!... ¡desde luego! ¡bravo!... pero, ¡el fallo!... ¡no tener lo que hace falta!... ¡no!... ¡y ya está dicho todo! careces... te atrapa el resentimiento, la amargura, el odio... ¡que

\* Compañías republicanas de seguridad.

todos esos cerdos te salpiquen!... que se pulan en cada mesón, en cada Yquem, cada vuelta de rueda, ¡lo que nosotros necesitamos para vivir un mes!... ¡y para ni siquiera amartillar! ¡arrancar una alheña!... ¡su plan masoquista no me camela!... ¡ya digo! ¡ni la corsetería del Loukoum! ni las cerdadas del Tartre... ni los ojos de besugo frito de Achille... el otro tampoco, ¡el llamado Vaillant!\* ¿valiente de qué? ¡que es que quería asesinarme!... ¡sí! ¡que subió allí arriba a propósito! ¡que es que lo dice por doquier! ¡que lo ha escrito!... ¡qué mierda! ¡aquí estoy! ¡no es demasiado tarde! ¡que venga, que lo espero!... estoy aquí siempre, nunca salgo, me quedo a propósito para los retrasados... una primavera... dos... tres... ya no estaré aquí... será demasiado tarde... habré muerto natural...

★ ★ ★

¿El agua potable?... ¡ya! ¡ya!... ¡probadla!... ¿que os parece lejíja?... ¿tal vez con vino por un tubo sería posible?... pero, ¿pura? ¡una broma muy pesada la de esa supuesta agua potable saturada de

\* El propio Roger Vaillant contó en *La Tribune des Nations* (número 1, del 13 de enero de 1950) que en 1943 el grupo de resistentes al que pertenecía había decidido ejecutar a Céline, quien vivía en el piso de la Rue Girardon situado justo encima del aquel en el que solían reunirse. Según precisó Vaillant, la revocaron en consideración del talento literario de Céline. El artículo se titulaba: «No volveríamos a perdonar la vida a Louis-Ferdinand Céline». En 1957, quiso el azar que se publicara *De un castillo a otro* en el mismo momento y la misma editorial que *La Loi* de Roger Vaillant. Algunos librereros incluso colocaban juntos en sus escaparates los dos libros, que fueron los más destacados de la temporada literaria. Durante el mes de agosto, Céline preguntó a Roger Nimier si aquel Vaillant era su «asesino». Una vez que lo hubo identificado y en vista de que a finales de 1957 Vaillant obtuvo el premio Goncourt con *La Loi*, escribió una respuesta al artículo de 1950 que se publicó en *Le Petit Crapouillot* de febrero de 1958. En él Céline afirmó, por una parte, que siempre estuvo al corriente de las actividades de resistencia de sus vecinos y, por otra, que nunca tuvo con los periodistas colaboradores de *Je suis partout* las relaciones de amistad que le atribuía Vaillant. En su número de junio de 1958, *Le Petit Crapouillot* publicó una carta de Robert Champfleury en la que afirmaba que Céline conocía perfectamente sus actividades. Lo repitió en su testimonio «Céline no nos traicionó» (*L'Herne*, págs. 246-251, donde se publicaron el artículo de Vaillant, la respuesta de Céline y la carta de Champfleury).

lejí! imbebible, ¡ya digo!... oh, otras razones para lamentarse... ¡cierto es!... ¡mi situación enteramente!... ¡y que aburro al mundo con mis suspiros!... ¡una cara más dura!... Achille Brottin me lo dijo la otra tarde: «¡Haga reír! usted sabía hacerlo, ¿ya no?...» ¡le extrañaba! «¡todo el mundo tiene sus problemillas!... yo también los tengo, ¡qué caramba!... ¡si hubiera usted perdido, como yo, ciento trece millones con De Beers!... ¡si hubiese usted “adelantado” doscientos millones a sus autores! ¡tendría otras poquitas preocupaciones! ¡todo el mundo tiene las tuyas! ¡ciento trece millones con De Beers! ¡cuarenta y siete millones con Suez! ¡y fíjese!... ¡en dos sesiones! y catorce millones de *croix*!... ¡que hube de llevar en persona! ¡a mi edad! ¡a Ginebra! ¡las *croix* al comprador!... ¡menos mal que me ayudó mi hijo!... ¡catorce millones en billetes de veinte francos suizos!... ¿se da usted cuenta?» Yo lo pensaba para darme cuenta.... Norbert también se daba cuenta... estaba allí, participaba en la conversación... Norbert Loukoum, el Presidente de su *Pin Brain Trust*... ¡opinaba que era atroz!... ¡se le saltaban las lágrimas!... Achille, querido anciano, ¡cargar con catorce millones de *croix*!... conclusión: Céline, ¡está usted acabado!... nos debe sumas enormes, ¡y ya no tiene la menor chispa!... ¿no le da vergüenza? cuando Loukoum habla de «chispa», entiendes una cosa extraña... de tan pesada y tan espesa que tiene la lengua... ¡la edad! y también que las palabras le salen como moldeadas... la dicción «cloaca»... le salen como con sacudidas suaves... no veáis lo que se alegra con sacudidas suaves, Norbert Loukoum... ¡de que ya nadie lea mis libros!... ¡él, el Presidente del *Pin Brain Trust*! ¡el triunfo de las nulidades! ¡Bien!... ¡ya estoy enterado!... me odian... ¡no es una sorpresa!... pero, ¿los amigos?... tristes, al parecer, de que no me recupere con la Medicina... ejerciéndola... ¡me restablezca!... ¡que es que debería!... ¡y patatín!... ¡solicitos impecables! ¡por mis cojones! ¡mi intuición! ¡mis curas maravillosas! ¡patatín!... lo que esperan sobre todo, los viejos amigos, ¡es que la palme!

¡ésa es la verdad!... recogieron unos y otros, todos, algunos manuscritos, papeles, pedazos, en el momento del gran saqueo... en las escaleras... los cubos de la basura... bien convencidos, previendo que en el momento en que yo la palmara, fatal, ¡todo eso cobraría valor!... pero que la diñe, ¡coño, joder, hostias! enseguida...

Sé todo lo que me mangaron, tengo el inventario en la chola... *La chingaripén... La Voluntad del rey Krogold...* ¡además de dos... tres borradores!...\* ¡en modo alguno perdidos para todo el mundo! ¡desde luego! ¡también lo sé! no digo nada... escucho a los amigos... ¡ya! ¡ya! yo también espero, ¡qué leche! ¡que la palmen! ¡ellos! ellos, ¡primero! ¡jalan, todos ellos, mucho más que yo! ¡que una arteriolilla les estalle! ¡esperanza! ¡esperanza!... que vuelva a encontrármelos donde Caronte, enemigos, amigos, ¡con todas sus tripas en torno al cuello!... ¡y Caronte les parta la jeró!... ¡bien!... ¡ah, sádico Norbert! ¡servido caliente!... tal brutalidad, ¡que Achille y él quedarán abiertos de oreja a oreja!... ¡lo afirmo! que, para sus comentarios burlones, ¡tendrán algo así como un altavoz! ¡cada uno! ¡*vrang!* ¡y *brrrang!* ¡así, Caronte!... ¡todo está previsto! ah, ¡ya no pensará más en sus Suez, Achille! ¡ni en sus De Beers! ¡ni en sus *croix!*... ¡en toda la mui! ¡*vrang!* ¡estarán monines en la barca! ¡y, desde luego, todo el *Brain Trust* consigo! ¡las jetas del todo abiertas y ojos caídos! ¡el régimen de los pasajeros, Caronte!... ¡pienso en lo cómicos que

\* Se trata de *La Volonté du Roi Krogold*, *Casse-pipe* y *Guignol's band*. Del primero no se ha encontrado nada hasta ahora, por lo que sólo se dispone de los fragmentos ofrecidos en *Muerte a crédito* para hacerse una idea de lo que era —o habría podido ser— lo que Céline llamó «una fantasía intemporal (...) en la que recurrí con gran esfuerzo a otra vertiente de mi imaginación». De *Casse-pipe* y de *Guignol's band* se han conservado y publicado las partes que Céline había confiado, antes de su partida, a su secretaria Marie Canavaglia: de *Casse-pipe* el primer capítulo (al que se deben añadir los fragmentos cortos publicados en *L'Herne* y el recogido por R. Poulet al final de su libro *Mon ami Bardamu*); de *Guignol's band*, la segunda parte, publicada después de la muerte de Céline con el título de *El puente de Londres*.

estarán!... ¡mucho más que Renault en Fresnes!...\* cuando vienen un poco a observarme, los viejos amigos, a ver si voy a dañarla pronto, me digo, me cachondeo, los veo en la Estigia, ¡cómo los acariciará Caronte! ¡braoum! ¡vrang! ¡su bribonería! ¡caritas de ángel! ¡oh, los listillos!... ya el Loukoum, ¡su boca como corola se presta!... blanda y tortuosa... tanto, que ya sólo emite ¡uaaá! ¡uaaá!... ¡profusa cloaca bucal!... ¡estaré chachi de una oreja a otra! ¡gracioso Norbert!... ¡y el Achille! ¡con su lúbrico ojo de besugo frito colgándole tras la oreja!... ¡veo!... ¡lo veo!... ¿o tras su reloj?... ¿o colgado del cuello? ¡un dije pícaro!...

Os lo digo como confidencia máxima, ¡los amigos no lo sospechan! ¡bien!... ¡bien!... ¡se divierten con el caso Renault!... ¡allá ellos! ¿y el caso Caronte?... ¡qué leche!... ¡no ven nada!... niegan, fuman, eructan, se burlan muy satisfechos, ¡seguros de vivir cien años más o menos gracias a esas pildoritas! ¡Señores!... ¡y esas supergotas *Mirador!*... al menos yo, una cosa, ¡tarugo declarado! pero, ¡radar!... ¡no sé dónde los trincaré Caronte!... ¡la pinta que tendrán en su barca!... ¡hendidos, como digo! ¡vrang! ¡y brang! ¡de una oreja a otra!... entretanto, me tocan los cojones, vacilan conmigo, peroran, se maman... ¡tan seguros de sí mismos!... sus armarios, quince estantes, llenos de supositorios y gotas!... ¡además, ¿eh?, de los chupitos! ¡para elegir, no veas!... ¡dulces y amargos! ¡optimismo total!... ¡ah! ¡ah!... un bocado de *foie gras*, un cigarrillo, dos garimbas de Mumm, ¡ya veréis lo que es bueno! ¡el «Mesón» en casa!... ¡la autopista en casa!... ya te

\* Louis Renault (1877-1944), acusado de haber puesto la fábrica que había fundado al servicio del esfuerzo de guerra alemán, fue detenido en París el 23 de septiembre de 1944. Como padecía trastornos de la vesícula, fue ingresado en la enfermería de la cárcel de Fresnes. El 3 de octubre habló a su mujer en términos imprecisos de los malos tratos de que era víctima. El 7 fue trasladado al hospital psiquiátrico de Ville-Évrard, del que fue evacuado en coma el 17. Murió el 24 de octubre, de un ataque de uremia, según la administración penitenciaria, o, según sus allegados, de los golpes recibidos.

ven con la jeta pálida y en las últimas, ¡tan deprimido! ¡neurasténico! ¡te dan consejos ellos!... ¡que tus regímenes no valen nada! ¡para empezar! ¡para empezar! ¡la prueba! ¡la prueba! ¡sus mujeres les dicen que no vuelvan a verte más! ¡que descompones los estómagos, los hígados, los bazos!... ¡que amuermarías tú solito todos los 14 de julio del mundo!... ¡con tu propia despre de caballo! ¡que es que deberían prohibirte ejercer!... que, ya que estuviste en la cárcel, ¡sería estupendo que volvieran a enchironarte!... ¡en cierto modo tienen razón!... pero, ¡yo no yerro!... baboso y para el arrastre, ¡cierto es!... pero, ¡terrible apasionado, ardiente, por que la diñen ellos antes que yo! ¡todos! ¡que se revuelquen con ganas con sus filetes! ¡que hagan lo necesario! ¡hasta estallar!... ¡y con salsa!... ¡todas las salsas!...

Pienso... anticipo... los otros dos siguen hablándome... Achille, Loukoum... yo ya no los escuchaba... ¡se repiten! «con lo gracioso que era usted en tiempos»... convengo en que era bastante guasón, volvería a serlo tal vez... con un poquito de «cuenta en el banco»... ¡hombre, como Achille!... ¡exacto, como Achille!... ¡incluso su «centésimo» en el banco! ¡aleluya! ¡o como su gran castrador Loukum!... qué dos patas para un banco, ¡los dos!... pero, ¡situados, Cielo Santo!... ¡donde hay que estar! ¡donde todo cae!... ¡honoros! ¡dividendos! *securit!*... ¿«Familia, Trabajo, Patria»?\* ¡qué mierda!... ¡hicieron bien en darle el lique! Verdún, ¡patatín!... yo lo conocí con sus dieciséis «mapas» en Siegmaringen,\*\* sé de lo que hablo.

Pero una cosa es cierta... mis libros ya no se venden... ¡eso dicen!... o apenas... que si estoy anticuado, ¡que si chocheo! ¡engañabobos! ¡trolas!... ¡un montaje! ¡quieren comprárselo todo a mi viuda! ¡un pedazo de pan!... ¡claro! tengo la edad, ¡eso está

\* «Familia, Trabajo, Patria», lema con el que el régimen de Vichy substituyó el de la República Francesa: «Libertad, Igualdad, Fraternidad».

\*\* En *De un castillo a otro*, Céline escribe siempre *Siegmaringen* por *Sigmaringen*. En *Norte y Rigodón*, escribe *Sigmaringen*.

claro! pero, ¿y el Norbert? ¿no se ha mirado al espejo? al Achille, cuando le abres la puerta, hay que sujetarlo, ¡el soplo se lo llevaría! ¡y con él todo su *Pin Brain Trust!* es una chochez tal, que ya es que nada existe a su lado, que ya es que no comprenden nada, sólo sus ¡mmm! ¡pfuah! ¡al hacérselo encima! ¡jññarse!... yo también podría hacer ¡pfuah! ¡pflac! ¡hombre! por cierto, ¡igual le pasaba muchísimo a Cristiano IV! ¡Cristiano IV, Rey de Dinamarca! ¡toda su vida!... ¡enteramente!... ¡como Brottin!... probó todo, le salió mal todo... como Brottin... éste en la edición, aquél en los reinos... ¡sus malicias acabaron con él!...<sup>\*</sup> ¡como Brottin!... yo subí allí arriba para comprobarlo... en su Reino... fui a probar sus cárceles... ya no era él, era su archidescendiente Cristiano X, perverso *boche* hipócrita y estúpido... más adelante, tras salir del trullo, nos alojamos delante de él, en un altílllo: *Kronprinzessgade!*... probad a ver si tenéis valor para vivir en una calle con semejante nombre... ¡para que veáis que sabemos la tira al respecto!... Castillo Rosenberg...<sup>\*\*</sup> ya os contaré... pero entretanto, ¡vuelvo a mi actualidad! ¡poco brillante! a otros días difíciles... ¡sobre todo por culpa de Brottin! ¡Brottin, el maníaco chapucero! ¡el filatélico guarro! Brottin, ¡con la tira de «Goncourt» en el sótano!... de novelas chungas por un tubo, ¡como si las cagara!... ¡vlaf! ¡vloof!... si os lo encontráis más campante, con los ojos más de besugo de lo habitual, es que está reflexionando, cavilando, cagando, su diezmilésimo tercer autor, ¡eso se llama el Rey de la Edición!

¡Caronte interrumpirá sus reflexiones! ¡y a remar, señores!... *urrang!*... ¡brang!

\* Cristiano IV de Dinamarca (1577-1648) conoció, en la guerra de los Treinta Años y después en otros conflictos, numerosos reveses militares. Sigue siendo popular por su administración liberal del Reino.

\*\* El de Rosenberg es un castillo de recreo situado en un parque del centro de Copenhague. Cristiano IV murió en él. Se transformó en museo en 1858. *Kronprinsessgade* es, en efecto, una de las arterias que rodean el parque Rosenberg.

Disculpadme por hablar tanto de mí mismo... me pongo pesado... ¿de los sinsabores?... ¡vosotros tenéis los vuestros!... ¡esas gentes de letras son terribles! ¡tan afligidas por el yoyoísmo!... pues, ¡anda que los médicos! ¡menudo chollo!... ¿y los fontaneros?... ¡y los peluqueros? ¡lo mismito, vamos!... ¡ni un solo menda modesto!... ¡y los ministros!... ¿y el Padre Pierre, el cine en persona?... ¡pienso en cómo les quitará Caronte el yoyoísmo! ¡a todos! ¡con el puñetero remo en la jeró! ¡*wrrang!* ¡de una oreja a otra!... ¡como podéis imaginar! ¡les arrancará casi toda la jeta! ¡sí, con los ojos colgando!... ¡el embarque para el más allá!... ¡cámelo para turistas! ¡*vrang!* ¡*brang!*... ¡de una oreja a otra! ¡cantidades de personas muy acaudaladas revueltas en desorden con la tira de colgados!... sub-subhumildes jubilados!... damas de las camelias muy lánguidas, magistrados barbudos, deportistas olímpicos, ¡todos en la misma olla, mientras les parten la cara con ganas! ¡*wrang!* ¿y si yo contara esas payasadas en lugar de mis pobres y pueriles avatares?... ¿acaso no haría subir mis tiradas?... así opina Kramp... Kramp, que hace los paquetes donde Hirsch... Kramp, en punto a olfato e inteligencia, es un poquito menos gilipollas que Achille... no dispuesto, no tan dispuesto, para malograrlo todo... él al menos tiene un oficio... ¡el libro!... es raro alguien que hace algo...

He de decir... si yo fuera de una Célula, una Sinagoga, una Logia, un Partido, una Iglesia, una Policía... ¡cualquiera!... me saldría de los pliegues de cualquier «telón de acero»... ¡todo se arreglaría! ¡seguro! ¡duro! ¡puro!... ¡de un circo cualquiera!... ¡así se mantienen Maurois, Mauriac, Thorez, Tartre, Claudel!... ¡y demás!... ¡el Padre Pierre... Schweitzer... Barnum!... ¡sin la menor vergüenza!... ¡ni edad! ¡Nobel y Gran Cruz garantizados! Aun en las últimas, blandengues, orinados, «honorarios», ¡«emblemas de los partidos»! ¡juanovicistas! ¡chanchi!... ¡todo chachi! ¡todo te está permitido en cuanto eres un payaso bien reconocido! ¡que eres, seguro, de un circo!... ¿que no lo eres? ¡mal

asunto! ¿sin carpa? ¡decapitado! ¡con hacha!... ¡Cuando pienso en la carpa que tenía yo!... que Altman,\* quien ahora me tacha de submierda, de lúbrico monstruo vendido, vergüenza de Francia, Montmartre, colonias y soviets, ¡enfermaba a base de tranques! ¡del entusiasmo, del estado en que lo ponía el *Viaje!*... ¡no *in petto!* ¡no! ¡nasti! ¡en *Le Monde* de Barbusse!... en la época en que la Sra. Triolette y su gastrítico Larengon traducían esa hermosa obra al ruso... ¡lo que me permitió ir a ver aquella Rusia! ¡*pagándome yo los gastos!* no la princesa, como Gide y Malraux y *tutti quanti*, ¡diputados!... ¡ya veis cómo estaba yo situado! ¡os

\* Georges Altman fue periodista, primero en *L'Humanité* y después en *Monde*, semanario comunista dirigido por Henri Barbusse, y, más adelante, tras haber abandonado el Partido Comunista, en *Le Populaire*. Después de la guerra, fue redactor jefe de *Franc-Tireur*. Él fue quien escribió en el número del 29 de octubre de 1932 de *Monde* la primera reseña de *Viaje al fin de la noche* aparecida en la prensa parisina. Ese artículo, titulado «El gusto acre de la vida», era extraordinariamente favorable: «Es poco frecuente que un libro no se parezca a otros libros, no pertenezca a una escuela ni la cree, un libro solo, “salvaje”, que da al lector la sensación que una producción en serie le ha hecho perder: la sorpresa (...). El *Viaje al fin de la noche*, como epopeya de la depre, la rabia, la miseria y la cólera contra la vida, estalla.» De paso, Altman sitúa el libro en una corriente nihilista, atribuyendo a esa palabra, según precisa, «su sentido etimológico y primordial», y añade: «¿Tiene el autor confianza en quienes juntos rechazan (la fealdad de la vida)? No lo dice, pero parece que su corazón está demasiado henchido de acritud para acoger esperanza alguna.» Después de que Céline perdiera, el 7 de diciembre, el premio Goncourt, Altman le dedicó, el 10 de diciembre, la rúbrica literaria de *Monde*. Ofrecía, por una parte, una entrevista a Céline y, por otra, extractos del *Viaje*, en cuya presentación fue más lejos que en su primer artículo, al escribir: «Como habrá comprendido el lector, Louis-Ferdinand Céline es de los nuestros». En los años siguientes, Céline y Altman trabaron amistad, como atestiguan las cartas publicadas en *L'Herne*. Todavía en 1937, Altman publicó en *Lumière*, a propósito de *Mea culpa*, un artículo aún marcado por la simpatía y la perspicacia, aun guardando distancia respecto del panfleto mismo: «Tenemos la sensación de que esta posición está mucho más cerca de un refugio en algún misticismo. Lo que entona Céline en *Mea culpa* es una marcha fúnebre. Los hombres que quieren vivir, abrigar esperanza y luchar no pueden seguirlo». Con *Bagatelles pour un massacre*, se produjo la ruptura, pero, por una carta enviada desde Copenhague (*L'Herne*, pág. 195) podemos juzgar hasta qué punto, aun después de ella, Céline se sentía aún cercano a Altman. No tiene fecha; no se puede saber si es de antes o de después de su detención. En su número del 19 de diciembre de 1945, *Franc-Tireur* la anunció así: «El escritor franco-nazi Céline y su mujer han sido detenidos en Dinamarca.»